

LA  
**ILUSTRACION.**

UNICO REDACTOR Y PROPIETARIO

DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

TOMO I.

ADORNADO CON 500 GRABADOS.

1849.

Marzo, Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto, Setiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre.



**MADRID.**

OFICINAS Y ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DEL SEMANARIO Y DE LA ILUSTRACION,  
A CARGO DE D. G. ALHAMBRA, JACOMETREZO, 26.

[M.DCCCXLIX.

# LA ILUSTRACION.

UNICO REDACTOR Y PROPIETARIO

**DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.**

**TOMO I.**

**ADORNADO CON 300 GRABADOS.**

**1849.**

erzo, Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto, Setiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre.



**MADRID:**

OFICINAS Y ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DEL SEMANARIO PINTORESCO Y DE LA ILUSTRACION  
A CARGO DE ALHAMBRA, JACOMETREZO 26.

M.DCCCXLIX.



# LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: Mes 6 rs.—Tres 16.—Seis 30.—Año 50.—  
Número su-lto 2 rs.

N.º 4.º TOMO I.—SABADO 3 DE MARZO DE 1849.  
Madrid.

PROVINCIAS: Mes 8 rs.—Tres 20.—Seis 40.—Año 60.—  
ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 80.



ENCIDAS gran número de dificultades, y próximos a superar las que se oponen aun a la completa realización de nuestro pensamiento, damos hoy a luz el primer número de LA ILUSTRACION, apresurándonos a advertir que nuestros trabajos deben ser mirados ahora como ensayos imperfectos, y no como muestra a propósito para juzgar del plan del periódico y de su desempeño. No es cosa fácil fundar una publicación de las exigencias de esta, adquiriendo la colaboración de correspondientes y dibujantes, cual la requiere una obra en que deben consignarse con la pluma y el lápiz cuantos acontecimientos

de interés general tengan lugar en el mundo; no lo es tampoco, y mucho menos en nuestro país, montar el servicio necesario para conseguir dibujos y grabados en madera hechos con la rapidez que nosotros hemos necesitado. En España hay además otro obstáculo mas que vencer; el de la confección y rápida estampación del texto con las laminas, de modo que estas aparezcan presentables; combinar la oportunidad del momento con el buen efecto de los grabados, y el esmero en la parte material, cosa es para perfeccionada con las lecciones de la experiencia, que no para hecha al principio, por mas que nadie nos aventaje en constancia para trabajos de este género, ni en voluntad decidida para allanar los obstáculos que se presentan.

Del primer número de la *Illustrated London News* al que acabamos de recibir, hay una distancia inmensa: *L'Illustration* francesa está tambien muy lejos de ser lo que fue al principio; nosotros esperamos asimismo trazar nuestra marcha por el camino del progreso y de los adelantamientos; por de pronto queremos que conste: primero, que lo que hoy presentamos no es lo que desde luego nos proponemos hacer cuando tengamos combinados los elementos precisos y hayamos adquirido ese tacto y unidad necesarias a publicaciones de esta índole, y que no se adquieren sino con el tiempo; segundo, que con toda intencion hemos empezado por lo menos para llegar a lo mas, persuadidos de que obrar de otro modo era comprometer imprudentemente la suerte del periódico.

Aquí concluimos estas líneas y comenzamos nuestros trabajos, suplicando otra vez al público, que no dejará de entrever las dificultades de esta empresa, nos disimule si no nos elevamos mas que lentamente a la altura del servicio de nueva índole que no vacilamos en prestarle. Si no acertamos a complacerle, nos quedará la satisfacción de haber intentado con fe y buenos deseos una publicación modesta, pero en nuestro concepto altamente útil e importante por las materias de que ha de ocuparse, y por la forma en que las ha de tratar; si por el contrario, esta vez tambien alcanzamos el apoyo que mas ó menos se nos ha dispensado siempre, no andaremos nosotros ahora mas escasos tampoco en pruebas evidentes de agradecimiento.

## Historia de la Semana

No nos proponemos publicar un periódico de puro entretenimiento, sino un registro donde tomar acta de todos los acontecimientos importantes, de todos los hechos curiosos que sucedan en los pueblos, con los detalles que merezcan ser conservados, presentando asi reunido a un golpe de vista el último día de cada semana, cuanto ha sido objeto durante ella de la discusión de la prensa periódica y de la conversacion general. Sin duda que mas de una vez los hechos que referiremos habrán ya sido referidos, las novedades de que hablaremos habrán ya dejado de ser completamente nuevas; pero mas de una vez tambien podremos mirar este pasado de siete días en nuestra revista hebdomadaria de otro modo que haya sido mirado, precisamente porque no apareciendo nuestro periódico mas que los sábados, tendremos ocasion de rectificar equivocaciones y desvanecer tantas noticias inciertas como se dan todos los días por seguras para ser desmentidas a las 24 horas. No es nuestro ánimo censurar, sino demostrar que muchas veces llegar el último suele ser ventajoso para un periódico y para sus lectores. Agenos nosotros a toda influencia de partido, consignaremos sin calificaciones y sin acrimonia los acontecimientos segun vayan llegando, y hablaremos de los nombres segun se den a conocer; pero siempre con la templanza, el reposo y la sangre fria de espectadores cómodamente colocados; en esta disposicion comunicaremos a nuestros lectores cuanto pueda interesarles. Seguir otra linea seria estralimitarnos del círculo que por su índole tienen trazado los periódicos que como el nuestro se escriben para las personas sensatas que quieran ver los acontecimientos fielmente referidos y sin comentarios, las mas de las veces impertinentes.

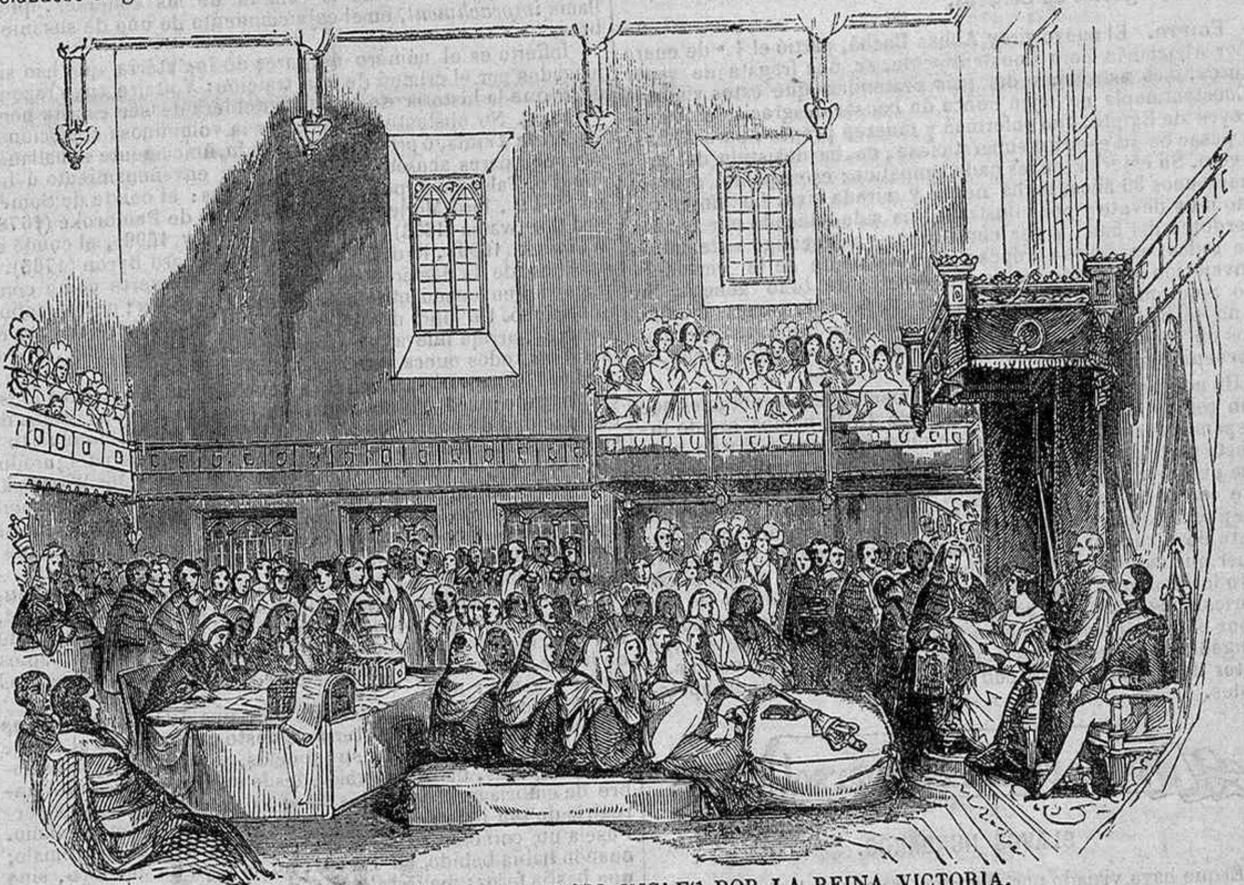
Disturbios y males sin cuento legó al año actual el de 1848; la revolucion de febrero en Paris habia puesto en agitacion todos los pueblos; Florencia, Madrid, Viena, Berlin, Munich, Milan, Venecia, Turin, Nápoles, habian presenciado escenas lamentables. España, desorganizada por unos, desmoralizada por otros, cansada de trastornos; Francia, regida por un Bonaparte elevado a la presidencia de la república casi por unanimidad; Roma, viendo huir de su recinto al vicario de Jesucristo, buscando hospitalidad en tierra estrañera; Inglaterra, ambicionando reformas; Italia, luchando por su independencia; Suiza, dividida en bandos; el hambre arrastrando su segur por

Irlanda; Alemania, concentrando su nacionalidad como si temiera la invasion de los ejércitos de Rusia acampados en las embocaduras de los rios y en las llanuras de la frontera; este era el aspecto que presentaban los pueblos de Europa a principios del año actual: echemos ahora una mirada retrospectiva a los sucesos que han tenido lugar desde primero de enero, trazando en un pequeño cuadro la situacion en que se encuentran, como punto de partida de nuestros trabajos sucesivos.

**ESPAÑA.** El real decreto mandando cesar los efectos de las medidas gubernativas adoptadas en virtud de la autorizacion concedida al gobierno por la ley de 13 de marzo de 1848, é indultando a los que a consecuencia de ellos se hallen sufriendo detencion ó variacion de domicilio; las tentativas desesperadas que con mas arrojo que fortuna han hecho los montemolinistas y republicanos, y las alternativas de la guerra de Cataluña; tales son, si mal no recordamos, los hechos mas culminantes que han tenido lugar en nuestro país desde principios de año.

**FRANCIA.** Lo que de mas trascendencia ha ocurrido en la república francesa, son las desavenencias entre la asamblea y el gobierno, que ha llegado a encontrarse en una posicion crítica. El partido de la Montaña, y con él los enemigos de Napoleon, se resistieron a la disolucion del parlamento, pronunciándose en guerra abierta al poder; por otra parte, el ma-

riscal Bugeaud y otros diputados de opinion moderada, presentaron peticiones en contra de la omnipotencia parlamentaria de la asamblea, naciendo de aqui una de esas tormentas que suelen estallar en las cámaras francesas, quedando al fin triunfante el gobierno. El proyecto de ley sobre la abolicion de los clubs renovó las hostilidades y puso en peligro la conservacion de la tranquilidad pública; el partido del movimiento, con la proposicion presentada por Mr. Ledru Rollin para que se encausase al gabinete, y con la defensa que Mr. Proudom hizo de los artículos que habia escrito en *El Pueblo*, acusando al presidente de la república de ser el causante de los males que amenazaban al país, logró que los ánimos se alteraran y que el gobierno se creyera en la necesidad de desplegar aparato militar, que fue causa de que se presentara tambien otra proposicion por el partido de la Montaña, pidiendo se abriese sumaria indagatoria sobre los motivos que habia habido para tomar aquellas precauciones. Esta serie no interrumpida de triunfos y derrotas parlamentarias, terminó por dos hechos im- portantes: la victoria que obtuvo el ministerio en la sesion del 5, tratándose de la proposicion de Mr. Perree, en que se declaraba que el gabinete no merecia la confianza de la cámara, y la decision de que se proceda a la discusión de la ley electoral y a la formacion de las listas, y que la eccion se



APERTURA DEL PARLAMENTO INGLES POR LA REINA VICTORIA.

verifique en el primer domingo siguiente a la rectificacion definitiva de ellas, disolviéndose la asamblea luego que vote la ley del consejo de Estado, la de la responsabilidad del presidente y de los ministros de la República, y los presupuestos; trabajos cuya duracion se calcula en unos 90 días. Estas disposiciones han aplacado, ya que no calmado del todo, la efervescencia que se iba comunicando a los departamentos, alejándose tambien el momento de la explosion, que parecia ya cercano.

**INGLATERRA.** El 4.º de febrero se abrió el parlamento, pronunciando la reina Vitoria un discurso como otros muchos que se confeccionan para estos actos: la contestacion a él ha dado lugar a acalorados debates, especialmente en la cámara de los comunes; bien que quedando al fin el ministerio en mayoría. Cobden ha comenzado a agitar la Inglaterra por la reforma financiera, como la agitó tres años há por la reforma sobre las leyes de cereales. En Manchester se ha celebrado ya un gran meeting en favor de aquel pensamiento. La infeliz Irlanda continuaba en el triste estado de miseria y esclavitud a que la tienen reducida los otros dos reinos que constituyen la nacion británica.

**PORTUGAL.** En este país, en que al presente reina la calma, no ha tenido lugar otra novedad que algunas disidencias mas ó menos marcadas entre los miembros del ministerio; pero sin

que el pensamiento ni la marcha de este hayan variado en lo mas mínimo.

**ESTADOS PONTIFICIOS.** La junta suprema de estado que ejerce en Roma el poder ejecutivo, reorganizó el ministerio, en el cual se hizo notar la falta de Mamiani, jefe de la oposicion durante el régimen constitucional. El hombre mas importante del gabinete romano es Sterbini, uno de los enemigos mas declarados de la teocracia; así es que sus doctrinas no han tardado en ser puestas en práctica; Roma se ha constituido en república, y el pontifice ha quedado privado del poder temporal. Pio IX protestó de nuevo contra la existencia de la junta suprema de estado, antes que el ministerio pronunciara la disolucion del parlamento romano convocado en asamblea constituyente, que se reunió el 5 de febrero.

**AUSTRIA.** El nuevo emperador Francisco José, ha inaugurado su dominacion bajo tristes auspicios; el príncipe Windisgraetz y Jellachib, continúan en Hungría el curso de sus ejecuciones y de sus venganzas. En Viena no cesa el aparato militar, y continuamente se habla de conjuraciones descubiertas y de prisiones, el odio de una parte de la poblacion contra el ejército ocupante no disminuye; todos los días aparecen centinelas muertos ó heridos. Se ha hablado, no sabemos con qué fundamento, de victorias obtenidas por los húngaros sobre los imperiales, pero sin visos de verdad.

**ALEMANIA.** Los partidarios de la unidad alemana han sido desconcertados en todas sus combinaciones por el voto de la asamblea de Francfort, que ha desechado el derecho hereditario del jefe del imperio; declaración que se atribuye a los manejos del partido austriaco, al cual se han unido la mayor parte de los diputados bávaros. La cuestión de reorganización de Alemania se agita vivamente; Prusia ha declinado el poder imperial, y ahora se habla de reconstituir una unión general de los estados alemanes con el Austria a su frente, y en el seno de esta unión una confederación más íntima entre los estados que se hallan fuera de Austria. También se habla de dividir toda la Alemania en seis ó siete círculos; esta cuestión debe ventilarse en una conferencia diplomática, cuyo resultado es dudoso.

**NAPOLES.** El 4.º de febrero se verificó la apertura del parlamento napolitano. Una grande agitación tuvo lugar con motivo de esta solemnidad política; hicieronse oír los gritos de «viva la constituyente italiana,» y la tranquilidad pública estuvo a punto de ser gravemente alterada: estos acontecimientos no han tenido sin embargo consecuencia.

**CERDEÑA.** El 4.º de febrero, día en que por una coincidencia casual ha tenido lugar la apertura de una porción de parlamentos, abrió el rey en Turin el de Cerdeña, leyendo un discurso liberal en cuanto a los negocios interiores, y lleno de firmeza en punto a la cuestión exterior. Los diplomáticos han resuelto celebrar un congreso en Bruselas para conferenciar sobre las diferencias del Austria con los estados de Italia.

**TOSCANA.** El gran duque abandonó la capital por parecerle indispensable dejar a Florencia a causa de las demostraciones de la clase obrera, que turbaban con frecuencia la ciudad, sin castigo por parte de los funcionarios, y por creerlo caso de conciencia; el gabinete le instó para que regresara; pero él parece resuelto a no sancionar con su presencia las medidas políticas y demagógicas que condena.

**ESTADOS-UNIDOS.** El nombramiento de Taylor para la presidencia de la unión americana, parece ser la señal de un desarrollo extraordinario de prosperidad y de gran confianza para el porvenir. El entusiasmo con que ha sido recibida la elección del nuevo presidente es tal, que como dicen ellos mismos, la *Taylormania* parece haberse apoderado del país; pero a pesar de esto no se han olvidado los negocios positivos, y los documentos que Polk, cuya presidencia termina en este mes, acaba de publicar, se han recibido con interés y reconocimiento. Los Estados-Unidos multiplican cada vez más los medios de comunicación; en una memoria del ministro de estado se da cuenta de las diversas líneas de caminos de hierro, y de los buques de vapor que han sido establecidos y que van a serlo. El oro de la California, a cuyo país emprenden la marcha multitud de familias, tiene revuelto los estados de la unión; en Filadelfia y Nueva-York no se habla de otra cosa.

**BUENOS-AIRES.** El dictador de Buenos Aires, Rosas, continúa en sus arbitrariedades y sus atropellos; últimamente se negó a recibir al enviado de S. M. B., hasta que al fin el ministro Arana le dio la autorización; pero con la condición de quedar sometido a las leyes y decretos expedidos últimamente contra los extranjeros, con motivo de la expulsión del encargado de negocios de Cerdeña.

**EGIPTO.** El nuevo virey Abbas-Pachá, partió el 4.º de enero por Alejandría para Constantinopla, en una fragata de vapor turca. Los astrólogos del país pretenden que estos viajes a Constantinopla no dejan nunca de causar desgracias a los vireyes de Egipto, que enferman y mueren pronto; pero Abbas, a pesar de su espíritu supersticioso, no ha desistido del proyecto. Su exterior no es nada simpático; es pequeño, grueso, tiene unos 36 años, barba negra y mirada viva. Le pintan como muy devoto y poco ilustrado; ha sido educado por los sacerdotes del país, y por consecuencia es enemigo sistemático de todas las ideas europeas. Generalmente se le considera envejecido prematuramente por excesos de todo género. Su tío Said, que está destinado a sucederle, se le parece mucho, y no se halla adornado de cualidades más brillantes. En manos de tales hombres se halla, al menos por algunos años, el porvenir de Egipto.

He aquí brevemente enumerados los sucesos más notables que han tenido lugar desde principios de 1849; hemos creído indispensable esta ligera reseña de ellos para que sirva de base a esta parte de nuestro periódico, que hoy no puede ser más que un ligero memorandum, y que en adelante procuraremos que sea una crónica detallada, con la ilación necesaria para que pueda adquirirse con su lectura cada sábado, una idea completa de cuanto de interés general ocurra en el mundo, sin tener que emplear todos los días un tiempo, no despreciable para los hombres ocupados, en recorrer las columnas de los diarios, que por pintar cada uno los sucesos según su color, y por el fraccionamiento y la incertidumbre con que se ven obligados a presentar las noticias, no bastan para instruir al lector de lo que ocurra con la sencillez y el método apetecibles.

## Panorama Universal

### SLAVOS HUNGAROS.

El que haya viajado por Venecia puede haber visto a los slavos húngaros que aunque nacidos muy lejos de aquel país, legan hasta él impulsados por la miseria. No es solo a la antigua esposa del mar adonde dirigen sus pasos: el viajero puede encontrarlos también en la Alemania meridional, en la Iliria y en las llanuras que atraviesan el Danubio, mas abajo de Viena. Su traje es poco variado: el de los hombres se compone de un sombrero de alas anchas, atravesadas a veces por agujeros simétricos, de una especie de hopalandas de paño burdo, sirviéndoles de bolsillo muy frecuentemente una de las mangas cosida por la parte inferior, y de un pantalón estrecho formado de una franela blanca muy basta; dejan crecer sus cabellos libremente. El vestido de las mujeres nada tiene de particular. Si se les pregunta dónde descansan sus padres, designan las montañas que se elevan a algunas leguas más allá de Presburgo, la ciudad régia, y cuyas grandes masas son dominadas por las altas cimas de los Karpatas. Allí hay países populosos que deben grandes riquezas a sus célebres minas; cantones salvajes, en que son raras las poblaciones, y distritos, en fin, que solo pueden dar sustento a poca gente, y que repelen fuera de su seno al sobrante. El condado de Trentschine, situado a orillas del Wag, es de este número. Los slavos, aguijados por el hambre, forman un hio de sus prendas, cuya pieza principal es una rosca de alambre, salen del valle y emprenden su marcha, atravesando sin fatigarse pueblos y ciudades, montañas y llanuras, para ganar un pedazo de pan al cabo de cada larga y penosa

jornada. En los puntos que frecuentan son ya conocidos por el monopolio que ejercen de una pequeña industria, que consiste en echar lañas y componer ratoneras. Hablan en un idioma no conocido de los habitantes de las tierras bajas; llámase el *Slovak* y le conservan con el mayor respeto. Al regresar a su país después de una larga ausencia, apenas han aprendido algunas palabras extranjeras de las más indispensables. La constancia de esta raza en conservarse pura de toda mezcla es notable, especialmente en los países cuya población principal forma, tales como los condados de Trentschine, Nyitra, Presburgo, Thurutz y Arva.

Donde quiera que ha estado el slavo al lado de los húngaros y de los



FAMILIA HUNGARA.

alemanes, no solo ha permanecido intacto, sino que ha absorbido a los que le rodeaban. El alemán, que no pudo obligarle a hablar su lengua, acabó por aceptar la suya: los húngaros han hecho lo mismo. Pero lo más particular es que esta asimilación se hace extensiva a todo: el extranjero que pierde así su nacionalidad, no tarda en decaer si prospera, y acaba por anonadarse. Muchos parajes habitados antiguamente por alemanes, como por ejemplo las poblaciones de las minas, son en el día enteramente slavos; y este fenómeno etnológico es tanto más sorprendente, cuanto que los nombres de familia y los de las poblaciones así modificadas, recuerdan sin cesar su origen teutónico: son la inscripción de una tumba.

## Tribunales

### CURIOSIDADES JUDICARIAS DE INGLATERRA.

Los pares en Inglaterra se hallan sometidos a la jurisdicción de la cámara a que pertenecen; pero para todo otro crimen que no sean los de alta traición y de felonía, ó no revelación de estas dos clases de crímenes, tienen que sujetarse a la jurisdicción de los tribunales ordinarios. Además, no solo le es permitido a todo ciudadano y a todo representante de la fuerza pública el detenerlos en caso de flagrante delito, sino que antes de que sean juzgados por los pares, han comparecido ya ante un gran jurado que, después de haber tomado conocimiento de los cargos reunidos por la instrucción, ha pronunciado contra ellos un fallo de haber lugar a la acusación. A la alta cámara criminal únicamente se le interviene por este fallo del gran jurado, que se denomina *indictment*, ó por otro semejante proveniente de la cámara de los comunes, que se llama *impeachment*, en el enjuiciamiento de uno de sus miembros.

Infinito es el número de pares de Inglaterra que han sido juzgados por el crimen de alta traición: Voltaire tuvo razón al decir que la historia de este país debiera de ser escrita por el verdugo. No obstante, al recorrer la voluminosa colección de los *State Trials*, ó procesos de estado, únicamente se hallan en ella ocho pares acusados de asesinato, envenenamiento ó homicidio. Tales son, por orden de fechas: el conde de Somerset (1642), lord Morley (1666), el conde de Pembroke (1678), lord Cornwallis (1678), lord Mohun (1692 y 1699), el conde de Warwick (1699), lord Ferrers (1760), y lord Byron (1763).

El conde de Somerset fue condenado a muerte como cómplice del envenenamiento de sir Tomás Overburg; pero Jacobo I lo perdonó. Un libro de Mr. Amos, publicado últimamente en Londres, arroja nueva luz sobre este misterioso hecho, cuyos secretos todos nunca serán quizás revelados.

Lord Cornwallis, que había degollado un niño, hallándose embriagado; lord Mohun, que fue acusado por dos veces de complicidad de homicidio; y lord Byron, que había muerto a su adversario en un duelo, obtuvieron la absolución del jurado. Lord Morley, el conde de Pembroke y el conde de Warwick, declarados culpables de homicidios causados a consecuencia de querellas y de excesos ó incontinencias, invocaron lo que se llama en Inglaterra la *dispensa ó el beneficio del clero*, y fueron absueltos de las costas del proceso.

Uno solo, el conde Ferrers, había cometido *propria manu*, un verdadero asesinato. Condenado a muerte por unanimidad, espú su crimen en el cadalso. Así es que el proceso del conde Ferrers, el más notable de entre todos los de que acabamos de hacer mención, es el único cuyos curiosos detalles creemos deber resumir aquí.

El conde Ferrers, descendiente de una de las familias más antiguas é ilustres de Inglaterra, puesto que contaba al conde de Essex en el número de sus abuelos, y miembro de la cámara de los pares, había contraído desde su juventud la costumbre de embriagarse todos los días; no siendo suficiente a corregirle de tan innoble vicio su decisión a contraer matrimonio. Poseía un carácter arrebatado, sombrío, vengativo y malo; cuando había bebido en exceso, no era ya un hombre, sino una bestia feroz; maltrataba entonces de tal suerte a su mujer, y era tanto el terror que la producía con sus amenazas, que solicitó ella y obtuvo del parlamento un bill de separación.

De resultas de la demanda del conde Ferrers, había recibido el encargo un antiguo criado de la familia, llamado Johnson, de percibir las rentas de los bienes de la condesa. En vano tentó el conde Ferrers sobornar a este fiel sirviente. Al principio, para castigarle por su fidelidad, trató de privarle de una mujer que le había sido cedida en arrendamiento; mas viendo que forzosamente tenía que renunciar a esta venganza, fue tal el acceso de su furor, que concibió el proyecto de asesinarle. El domingo 13 de enero del año de 1760 le mandó a decir que viniera a buscarlo al día siguiente, con el objeto de poner en orden los papeles y de ajustar las cuentas.

En el día prefijado y a la citada hora, personóse Johnson en Slauton, condado de Leicester, en el castillo de lord Ferrers. No había concebido desconfianza alguna, y mucho menos cuando hacia algún tiempo que el conde, para atraerlo con mayor seguridad al lazo que le tendía, le prodigaba, aun en público, multiplicadas muestras de estimación y de afecto. El aya de los niños, enviada a casa de sus padres, recibió orden de no volver hasta la noche. Todos los criados, encargados de recados en puntos distantes, se hallaban ausentes. Solo quedaban en el castillo las tres mujeres encargadas de la cocina.

Cerca de una hora habria pasado después que lord Ferrers había encerrado a Johnson en una pieza distante de su departa-

mento, cuando una de aquellas mujeres percibió ruido, y corrió hasta la puerta para ver y para espiar.

«Firmad este papel, gritaba el conde con voz irritada. No hay ejemplo de que un hombre honrado haya dicho que es un bribon, bajo su firma, respondió Johnson con calma, pero con entereza.

«Firmad, firmad, ó vais a morir, replicó el conde cada vez más amenazante.

«¿Intentareis asesinar me, milord? ¡Oh! no, esto no es posible, dijo Johnson seriamente alarmado.

«Te engañas, miserable, prorumpió el conde.... ¡De rodillas ruega a Dios por tu alma; es preciso morir!»

En el propio instante la mujer que escuchaba en la puerta oyó un pistoletazo, después una terrible exclamación; y mas muerta que viva corrió a ocultarse en su cuarto, sin atreverse a confiar a sus compañeras el fatal secreto que su curiosidad acababa de hacerla conocer.

Johnson, aunque mortalmente herido, vivía aun. Lord Ferrers, compadecido al ver los crueles dolores que sufría, según posteriormente confesó, y no atreviéndose a dar cima a su atentado, ordenó a las dos mujeres que habían permanecido en la cocina, que lo trasportasen a un lecho y fuesen a avisar a su familia y en busca de un cirujano. Después hizo que le sirviesen un gran número de botellas del mejor de sus vinos, y se puso a beber. La hija de su víctima acudió inmediatamente. A su vista dejó el vaso a medio vaciar, y con la mayor sangre fría la confesó que había asesinado a su padre de un pistoletazo.... Con *premeditación*, según añadió. Mr. Kirland, el cirujano, llegó a los pocos momentos; repitió las mismas palabras en su presencia, y después de examinar al propio tiempo que el facultativo la herida, sin manifestar la más ligera emoción, y de llamar su atención y de tocar, por decirlo así, con su propio dedo el sitio por donde debió penetrar la bala:

«Kirland, le dijo, creo que Johnson ha sufrido mas miedo que daño. Mi intención era dejarlo seco; vi que no cayó enteramente al primer tiro, y quise secundar; pero hanme detenido sus lamentos y sus gritos, y la humanidad ha recobrado sus derechos. Os suplico que tengais cuidado con él; porque ahora, ya que le he hecho gracia de la vida, sería una crueldad no procurarle alivios.»

Un momento después añadió:

«Si llegais a hablar alguna vez acerca de esto, guardaos muy bien, aun cuando deseo que se le socorra inmediatamente, de decir que me he arrepentido de lo que ha pasado; no estoy disgustado del todo; a nada me he resuelto sino después de reflexión; era un caso premeditado. Puesto que no ha muerto, os suplico que no permitais que se me atropelle; además, os advierto que abrasaré la cabeza a cualquiera que intente apoderarse de mí. Si acaso muriere, yo mismo iré a constituirme en prisión a la cámara de los pares. Me considero en estado de poderme justificar: quizá no me crean; pero mi conciencia al menos quedará tranquila.»

Mr. Kirland se lo prometió todo, dándole todas las esperanzas que exigía, puesto que ganar tiempo era lo que importaba mas. Sin embargo de que había bebido sin cesar desde el momento del asesinato hasta la hora de comer, conservaba con todo el conde la mayor sangre fría y entera razón: sus preguntas acerca del estado y de las consecuencias de la herida, lo prueban evidentemente. Persuadido de que Johnson no moriría, repitió y completó durante la comida sus precedentes declaraciones. «Estoy admirado, decía, de que la bala se haya quedado en el cuerpo, porque había probado la pistola, y oradaba una plancha de pulgada y media de espesor. ¿Cómo se explica, preguntaba a Mr. Kirland, que no haya atravesado la bala a Johnson de una a otra parte? luego veí así estrá claro que lo tenía yo así perfectamente dispuesto.» Y al propio tiempo, levantándose de la mesa, tomaba la posición de un hombre que va a tirar a la pistola. En vano fue que miss Clifford, el aya de sus hijos, propusiese hacer trasportar a Johnson a su casa, situada próximamente a una milla: «¡Yo me opongo! gritó el conde: quiero tener en mi casa a ese bribon para atormentarlo.»

Después de la comida, preciso le fue a Mr. Kirland aceptar la mitad de una botella de vino de Oporto. Vaciada ya la botella, fuese al lado del enfermo; y sea que la enorme cantidad de vino que había bebido le hubiese al fin embriagado, sea que se escitase súbitamente su cólera, el asesino abrumó a su víctima con las mas groseras injurias, amenazando romper la cabeza, a aquel anciano tan bárbaramente herido por él y espirante, si no confesaba en presencia de todos cuantos allí se hallaban que era un bribon; y ya se disponía a arrancarle por sí mismo de la cama y a arrojarle al suelo, cuando el infortunado, advertido por una mirada de Mr. Kirland, se apresuró a decir con voz moribunda: «Confieso que soy un bribon.»

Al día siguiente a las siete de la mañana, exhalaba Johnson su postrimer suspiro en su propia casa, adonde Mr. Kirland había hecho que lo trasportasen; porque lord Ferrers, persuadido por la promesa formal y reiterada del médico de que la

herida no era mortal, se había decidido al fin á acostarse. Dos horas despues de la muerte de la víctima, Mr. Kirland arrestaba, á pesar de su resistencia, auxiliado por algunos vecinos, y ponía á disposición de los magistrados del condado, al asesino que se gloriaba de su crimen. Terminada la instrucción, el gran jurado del condado de Leicester pronunció un *true bill*, es decir, un auto de acusación, y el rey nombró al lord gran canceller Robert, lord Henley, lord *High Stewart*, lord gran senescal ó presidente de la cámara de los lores, convertida en alta cámara criminal del parlamento, al efecto de juzgar al conde Ferrers.

Esperábase con impaciencia la apertura de los debates, fijada para el día 16 de abril. El 16 de abril, antes del día, una inmensa multitud de curiosos cerraba todas las avenidas de Westminster y las calles circunvecinas. Algunos de los billetes de entrada, los cuales habían sido distribuidos en número de cuatro mil por el gran senescal á las familias mas nobles y ricas del reino, se vendían á la puerta de la sala hasta á 2000 y aun hasta á 2400 rs.

El interior de Westminster-Hall, en donde el proceso debía tener lugar, había sido transformado en sala de justicia. Un testigo ocular nos ha dejado la descripción siguiente: «Hallábase ocupado el fondo por dos grandes tribunas destinadas á la familia real y á los ministros de otras naciones. Al frente de estas dos tribunas se alzaba el trono del rey, cubierto por un dosel. La sala, el trono, los bancos, el mismo estrado estaban revestidos de telas de diversas calidades, pero todas de un color rojo de fuego. Evaluábase en cien mil libras el gasto de aquella decoración. A las siete de la mañana se hallaba ya todo ocupado. Difícil sería imaginarse una concurrencia mas brillante: formaba la reunión, en cuanto á mujeres, toda la alta nobleza de los tres reinos, parte de la cual estaba en Londres, y la demás había concurrido de todos los ángulos para asistir á aquel grande enjuiciamiento. Ninguna de las espesadas señoras había descuidado su tocado ni olvidado sus pedrerías.

»Antes de abrirse la audiencia acaeció un suceso á lo sumo extraordinario, y del que merece hacerse mención. Un curioso, no habiendo podido procurarse billete de entrada, imaginó subirse al tejado y situarse en una de las claraboyas que daban luz á la sala, á la derecha del trono. Como se inclinaba para ver, rompióse de súbito una de las barras sobre que se apoyaba, y cayó desde una altura de mas de cincuenta pies en medio de los espectadores que llenaban las graderías dispuestas debajo de la ventana. Por una especie de milagro no resultó muerte ni herida alguna, y los uñeres de servicio no se sintieron en ánimo de desalojar al curioso de un puesto que con tal exposición había ganado.»

Tres días se prolongaron los debates, sin ofrecer interés alguno. Lord Ferrers, traído de la torre, adonde había sido trasladado en su coche y su propia librea, estaba vestido de negro de pies á cabeza: parecía que nada le agitaba, paseándose sus miradas tranquilas é indiferentes por el numeroso auditorio que asistía á su juicio. Habíale dicho el presidente de la cámara que debía tenerse por *muy dichoso* en ser juzgado por sus pares en pleno parlamento, y él parecía participar enteramente de esta peregrina opinión. Sus defensores trataron de probar que no se hallaba en estado de perfecta razón; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles; y cuando declarado, por unanimidad, culpable del crimen que se le había imputado, lord Ferrers pidió perdón á sus jueces por haber recurrido, por solicitud de su familia, á un medio de defensa al cual se había sentido siempre opuesto, rogándoles asimismo que lo recomendasen á la clemencia del rey y que sobreyesen su ejecución, para que pudiese despedirse de sus amigos y prepararse á la muerte.

El mas solemne silencio reinó en la asamblea, cuando dirigió el presidente al acusado la alocución suprema que precede á la sentencia.

«Nada me resta, dijo, sino pronunciar la terrible sentencia de la ley. La cámara ordena que vos, Lawrence, conde Ferrers, volvais á la prisión de la torre, para ser desde allí conducido al lugar de la ejecución el lunes próximo 21 del presente mes de abril; y que cuando allá lleguéis seais colgado por el cuello hasta que provenga la muerte, y que sea disecado vuestro cuerpo.

«¡Quiera Dios Todopoderoso tener piedad de vuestra alma!»

Si los pares de Inglaterra acusados de alta traición, de felonía ó de ocultación de uno de estos crímenes, gozan del privilegio de ser juzgados por los pares, cuando ha recaído sobre ellos una sentencia quedan sometidos á la ley común; si son culpables de alta traición, se les decapita; si asesinos ó desleales, se les aprisiona. En vano fue que lord Ferrers impetrara del rey, en consideración á su familia coaligada de la corona, ser ahorcado dentro de la torre: únicamente pudo obtener la dilación del acto por algunos días. En el momento en que resonó en sus oídos la palabra disecado, había palidecido, y sus dientes se habían entrecrocado; pero bastaronle pocos segundos para responderse de aquella ligera emoción, y despues no volvió á dejar entrever sensación alguna de temor, de inquietud ni de impaciencia. La víspera del día fatal pidió un traje completo blanco, ricamente bordado de oro. Era el que había llevado el día de su casamiento; y quería, dijo, ir revestido con él tambien en el de su muerte.

El 5 de mayo (habíasele concedido una dilación) á las nueve de la mañana, los scherifes, acompañados de los oficiales de policía, se presentaron á la puerta de la torre reclamando el sentenciado. Así que fue informado de su llegada, rogó lord Ferrers que le permitieran trasladarse á Tyburn, lugar de la ejecución, en su propio landó, en lugar de que lo fuera en la carreta de los ajusticiados; súplica que, siendo acogida, subió en efecto á su mismo carruaje, en el cual se sentaron á sus lados uno de los scherifes y el capellan de la torre. El cortejo, compuesto á mas del carruaje del conde, de otros seis de duelo ocupados por sus amigos, del de los scherifes y de la góndola en que debía ser trasportado el cuerpo al anfiteatro de anatomía, escoltado por un número considerable de conestables, de una compañía de granaderos á caballo y de un destacamento de infantería, podía marchar á duras penas al paso; tan grande era la multitud de curiosos que se presentaba en las calles á su paso. Cuatro mil nobles habían asistido al juicio, el pueblo todo asistía á la ejecución: aqui no eran necesarios los billetes de convite.

«Habeis visto nunca tantos espectadores en otras ejecuciones? preguntó risueño lord Ferrers al capellan de la torre.

—Nunca, respondió este con voz grave.  
—Concibo su curiosidad, replicó el conde: no todos los días se ve colgar á un par de la Gran Bretaña.»

La marcha del cortejo duró casi tres horas. Esta lentitud concluyó por abatir la paciencia del reo.

El aparato del suplicio y las miradas de la multitud son diez veces mas penosas que la muerte misma, exclamó con amargura. Desearia beber un vaso de agua y vino.

—Si el carruaje se detiene va á arremolinarse en su torno la multitud, le espuso el capellan.

—Es verdad, respondió; no hablemos mas de ello. En nombre del cielo no nos detengamos mas.»

Al llegar á Tyburn descubrió el carruaje de su querida que le esperaba á poca distancia del cadalso. Al pronto quiso dar su postrer adiós á aquella mujer; pero á una observación del scherif, de que la emoción de una entrevista semejante podría debilitar su ánimo, renunció á semejante proyecto. Por último, á las doce menos cuarto llegó al pie del cadalso, que estaba enteramente colgado de negro. Subió las gradas con firmeza. «¿Queréis recitar la oración dominical? le preguntó el capellan.—Sí, replicó, orar es muy bueno.» A cuyo tiempo, arrodillándose sobre un cojin negro, repitió las palabras del capellan y exclamó al concluir: «¡Dios mio, perdonadme todos mis errores, perdonadme todos mis pecados!»

«Señor capellan, y vos, señor scherif, dijo levantándose; os doy mil gracias por el cuidado y el interés que me habeis manifestado. Señor scherif, dignaos aceptar mi reloj, como en prenda de mi reconocimiento.»

Volvióse en seguida dió cinco guineas por su trabajo al criado del verdugo, creyendo que se las daba al mismo verdugo, que, adivinando su pensamiento, acudió inmediatamente á reclamarlas. Aquellos dos hombres, disputando acaloradamente, apelaron al testimonio del conde, y no querían ejecutarle antes de que hubiese sido el árbitro de su querrela. Pero el scherif puso fin á aquella escena escandalosa, y el sentenciado fue lanzado á la eternidad.

El cuerpo permaneció espuesto una hora y cinco minutos, despues de cuyo tiempo se le depositó en una caja recubierta de raso blanco, acompañándolo los scherifes hasta el anfiteatro de anatomía, en donde lo pusieron á disposición de los cirujanos. Posteriormente á haber servido muchos días de objeto de estudio, fue devuelto á la familia y recibió los honores de la sepultura.

La ejecución de lord Ferrers había tenido lugar el 5 de mayo; el 15 del mismo mes tomaba asiento su hermano segundo, heredero de su título, en la cámara de los lores.

A. J.

#### DE LA SAL EN AGRICULTURA, Y DE SU UTILIDAD.

Todo el mundo reconoce ya hoy la gran utilidad de la sal en agricultura, considerada bajo el triple concepto de su empleo, que lo es: primero, para el ganado; segundo, para la conservación de las sustancias vegetales y animales; y tercero para el abono de la tierra, es decir, para que contribuya á aumentar su fertilidad.

Los animales, de la propia suerte que los hombres, apetecen la sal para corregir la insipidez de las sustancias que forman parte de su alimento. Se ha observado que en los países en donde existen palomares, en los mas poblados, los cobertizos, especialmente los de teja, duran menos tiempo que en los otros; y esta rapidez comparativa de su destrucción se ha atribuido al deterioro causado por los pichones que pican el yeso empleado en las juntas de las tejas, para extraerle la sustancia salina que contiene.

De este hecho, ha ya largo tiempo conocido, y de otros muchos que podríamos citar, han deducido los que se dedican á cebar animales, que la sal, mezclada con los alimentos ordinarios, es un excelente medio para excitar el apetito, sin que haya que recelar nada por las irritaciones gástricas, tan frecuentemente temidas en el régimen de los animales que se están cebando. Por otra parte, su empleo en una explotación rural de consideración, ocasiona ademas una verdadera economía si se consigue salubricar por este medio los pastos de calidad inferior, y hacer que los apure con gusto el ganado, que sin esta precaución previa, los hubiera repugnado á causa de su insipidez, ó sobre cuya salud pudieran haber producido una perjudicial influencia. Todas estas observaciones son hijas de la experiencia, la cual tiene demostrado que en dándole sal á las vacas, es su leche mucho mas rica y mantecosa. Tambien ejerce excelentes efectos sobre la salud del carnero, considerado como productor de la lana, pues bajo el punto de vista de las carnes, sabido es de todo el mundo que los carneros que se denominan de *prado salado*, tan apetecidos por los gastrónomos, deben su exquisito sabor á la calidad de sus pastos habituales, los que regados por el agua de mar retienen cierta cantidad de sal.

Por último, si bien algunos agrónomos opinan todavía que no tiene acción alguna la sal sobre la vegetación, hay en cambio otros que piensan que es en extremo benéfica su influencia en el desarrollo de un gran número de producciones vegetales. Los hechos, hasta cierto punto, parece que hablan en favor de estos últimos, porque aun sin echar mano del célebre experimento de Fracklin, cada cual sabe que el yeso es uno de los mejores abonos de que puede usarse para los prados naturales, y su acción fertilizante es debida en mucha parte á las sales que contiene.

Creemos haber dicho ya bastante para probar la utilidad de la sal empleada con mesura en las necesidades y progresos de la agricultura; porque, administrada sin tino ó en grandes cantidades, inflama las vías gástricas, provoca la diarrea, y concluye por ser nociva á causa de sus cualidades estimulantes. Ha llegado á conocerse, despues de multiplicados ensayos, que la dosis mas conveniente era por día 64 gramas para el buey, 32 para el caballo, y de 12 á 15 para el carnero.

Ahora, cómo se explica que siendo de tan útiles resultados el empleo de la sal, sea tan escaso su consumo en España, cuando en otros países, con especialidad en Suiza y en Inglaterra, hace muchísimo tiempo que es considerada entre los alimentos ordinarios del ganado? Únicamente con un hecho es como podremos contestar á esta pregunta: los impuestos que gravitan sobre un género tan necesario son hasta tal punto enormes, que no sólo no puede soñarse en generalizar su uso para el ganado, sino que llega hasta ser oneroso para las familias pobres.

La elevación del impuesto sobre la sal no solo perjudica, sino que hasta el impuesto mismo es malo en sí: en primer lugar pesa mas sobre los pobres que sobre los ricos; en segundo gravita sobre ciertos pueblos, que libres en otro tiempo de esta penosa carga, no han recibido compensación alguna por el sacrificio que han hecho á la igualdad en materia de derramas.

Así es que, desde hace muchos años, han partido de todos los ángulos de España y de todas las clases de la sociedad, es posiciones reclamando del gobierno, ya que no la abolición completa de la estancación, al menos la disminución del impuesto, y, de todos modos, la supresión del derecho sobre aquella que se emplee para las necesidades agrícolas. Y no se nos diga que en caso de conceder franquicias, lo serán con predilección á la industria que á la agricultura; porque nada tendría que oponerse á la identidad de la analogía entre estas fuentes de la riqueza: un buey, ¿no es una máquina de carne? Un carnero, ¿no lo es tambien de lana? ¿E idénticas las dos á una máquina de vapor, á una máquina de fuerza, de movimiento? Ambas son elementos de producción.

Varias razones han existido siempre para la no favorable solución de esta medida; y entre otras, una de las mas poderosas ha sido la dificultad de obtener un género de sal que fuese idónea para el consumo del ganado y no para el del hombre. Sin embargo, lo acaecido no ha mucho tiempo en Bélgica, prueba que no es insuperable dicha dificultad: á mas que, para un buen gobierno, querer es poder.

En los habitantes del Norte, que no solo son industriales, si que tambien eminentemente agrícolas, se han dejado oír de la propia suerte iguales peticiones, y con tanta mas fuerza cuanto que se ven en la necesidad de tener que proporcionarse de otros países la sal necesaria para su consumo. El gobierno permaneció sordo, de la propia suerte que el nuestro, hasta que el senado belga introdujo en la ley relativa á las precauciones que se habían de tomar contra la epizootia, la autorización de exceptuar del impuesto de la sal á los labradores que quisieran emplear esta sustancia para sus animales.

Ya votada la ley era preciso ejecutarla, y en un decreto real se prescribieron inmediatamente las condiciones de esta exención, y las diversas mezclas que debería sufrir la sal para quedar libre de derechos.

Muchas son las sustancias que se emplean para la desnaturalización de la sal; sin embargo, esperamos que por razón de su diversidad misma se nos permitirá mencionárselas, aun cuando no consigamos con ello otra cosa que la instrucción de nuestros lectores.

En primer lugar se priva de todo impuesto á la sal bruta, señalando, al máximo, hasta 32 gramas por día y por cabeza de caballo, 64 gramas por día y por cabeza de vaca, toro, ternera ó novillo, 16 gramas por cabeza de carnero, y 20 igualmente por día y por cabeza de puerco.

Tres son los procedimientos, á elección de los interesados, puestos en uso para desnaturalizar la sal. Con el primero, á 100 libras de sal se mezclan 25 de desperdicios de cebada, 5 de sulfato de sosa y 5 de hollín. En el segundo las sustancias que la alteran son, para la misma cantidad de sal bruta, 20 libras de harina de orujo, 5 de sulfato de sosa y 2 de aceite. Finalmente; existe un tercer procedimiento, que consiste en mezclar á 100 libras de sal 10 de melaza de las fabricas de refinación del azúcar ó de los ingenios, 5 libras de sulfato de sosa y 2 de aceite.

Quizá hubieran podido emplearse, con mayores ventajas aun, el sulfato de hierro y de casca.

Infinito fue el reconocimiento con que acogieron estas medidas los ganaderos belgas. Hé aqui un buen ejemplo que podríamos imitar; pero desgraciadamente, de la propia suerte que hubo una época en que se pretendía que la naturaleza tenía horror al vacío, nosotros parece que se lo profesamos á todo lo útil. Quizá sea este un alarde de no imitación hacia nuestros vecinos.... Pero, como se dice vulgarmente, *una vez no hace regla*.

#### LO QUE ES UN PERIODICO.

En un librito titulado *verde*, publicado hace algunos años, topamos con el siguiente cálculo, que no deja de ser curioso. La literatura periodística, si no es la peor, es en realidad la mas cara.

#### Demostracion.

Cuatro páginas de á cuatro columnas, v. g. de diez y ocho pulgadas y media de largo cada una, verdadera columna de camino, como dicen los tácticos, con 14 líneas de *breve* ó *glosilla*, menos los espacios y el artículo de fondo que, como es de majin, tiene que ir mas gordo. Tenemos, pues, 296 pulgadas de leyenda, de las que, rebajado el medio término de mimbretes y separación de materias, esto es, de sesenta blancos, poco mas ó menos, de á pulgada (otro medio término), quedan para el voraz lector 236 pulgadas cabales de.... delicias, que deben sin embargo sufrir todavía las siguientes

#### Bajas.

1.<sup>a</sup> Las noticias *extranjeras*, poco mas ó menos, idénticas á las que leímos el año pasado, y que por lo tanto pasamos por alto, recogiendo solo al vuelo de la ojeadá dos renglones sobre las crecidas del Nilo; tres y medio sobre seneclut extraordinaria, cosa que nos gusta á todos muchísimo; siete menos cuarta relativos al casamiento del príncipe\*\*\* con la duquesa\*\*\* noticia cuyo interés se defrauda completamente si el redactor ha tenido la mathadada inadvertencia de dejar en el interero la fecha exacta del día en que se verificó la ceremonia; y un solo renglon de los regalos del bajá de Egipto al papa, por la singularidad del asunto; en fin, cuatro renglones y siete décimas, lo mas, de un glorioso parto de cinco niños de arroba y media cada uno.

2.<sup>a</sup> Las candideces ó marrullerías de los *corresponsales*, susurro monótono, capaz por lo común de dar náuseas á un etíope, y de aletargar á un condenado á muerte; y sabido por demas con conocer el color político de la redacción del periódico.

3.<sup>a</sup> Las alocuciones, ofrecimientos y felicitaciones de las corporaciones, de los jefes políticos, jueces de primera instancia y fieles de fechos, ó sean *noticias de España*, relleno soporífero que Vds. y yo pasamos con enfado, aunque tengamos algun tio ó primo entre los firmantes, pues que si de algo estamos hartos, ciertamente es de este empalagosísimo género, abundante, abundantísimo por nuestra desgracia.

4.<sup>a</sup> Las *noticias oficiales*, de que no se nos da un bledo, 1.<sup>o</sup> por el runrun que suele precederlas; 2.<sup>o</sup> por nuestra magnánima y heroica indiferencia; 3.<sup>o</sup> por lo fuertes que somos en la palinodia.

5.<sup>a</sup> El *espíritu de la prensa periódica*, quinta esencia escasisima de sentido, controversia tildada de exclusivismo y de parcialidad, en que mezquinas personalidades aspiran en vano al honor de ser tenidas por debates po ícos.

6.<sup>a</sup> La parte episódica, reducida á un par de suicidios insulsos y sin poesía, que, como cosa muy repetida, no es ya suficiente para excitar el fluido nervioso de un filantrópico habitante de las floridas márgenes del Manzanares.

7.<sup>a</sup> Los movimientos muy pausados de la bolsa, del comercio marítimo, de la caja de ahorros, y algun otro de poco interés, que deja V. pasar inapercibido, como todo lo que es microscópico.

8.<sup>a</sup> En fin el folletín; ¡el folletín! esa producción sin padre titular, que se alimenta de rapsodias y destrozos exóticos transformados bárbaramente en solecismos castellanos por el manualismo anti-social, anti-humano, anti-liberal, inicuo y atroz de la traducción. El folletín es la deiepción por antonomasia del periodismo; es el engaño torpe y desaliñado del embaucador de callejuela. Allí en donde, bueno ó malo, se figura usted encontrar alguna composición nueva, inédita á lo menos ó poco conocida, le chafarrinan á plumada de avestruz un pasaje flamante de las terceras ediciones de Balzac ó de Federico Soulié. Para desgracia del folletín, está destinado, según parece, á ser presa eterna de los traductores, especie voraz, perseverante, invariable, incansable, pues la manía de traducir es como la de rescarse; una vez dada, ninguna cosa la detiene; su divisa es:

Se continuará. No hace arriba de un año que en un periódico ya difunto se continuó en su folletín la traducción de una novelita de cuatro tomos, de aquellos aturronados que adornan los estantes de las librerías de suscripción de esta corte; hubo 242 Se continuará.

Hechas todas estas rebajas, sin omitir la autorización del editor responsable y el membrete de la imprenta, nos queda solo el artículo de fondo, nuestra tierra de promisión, cuyo edén unas veces es largo, otras veces es corto, florido en ocasiones y en otras no; pero de todos modos demasiado su

cinto su contenido para que (con proporción a la literatura encuadrada se entiende) no esté excesivamente pagado con cuatro, seis u ocho cuartos que cuesta cualquier periódico diario

Envío de un mensaje telegráfico de Londres a la Princesa Clementina, en ruta para Folkstone.



### TELEGRAFIA ELÉCTRICA SUB-MARINA.

Difícilmente podría presentársenos otra ocasión mas á propósito de inaugurar esta sección de nuestro periódico, que la que ofrece el experimento admirable que acaba de hacerse en Londres con el éxito mas lisonjero, y que está destinado indudablemente á ser uno de los mas prodigiosos que han tenido lugar en el siglo XIX. Suponemos á nuestros lectores enterados de las maravillas realizadas por el telégrafo eléctrico, esa admirable invención por medio de la cual desaparecen las distancias, se transmiten las palabras y llegan á muchos centenares de leguas, casi al propio tiempo que los acentos que articula nuestra boca, hieren el oído de los que nos escuchan. Pues bien; la telegrafía aérea, de que tambien nos ocuparemos en nuestros números sucesivos, ha quedado reducida á ser un instrumento viejo, del cual únicamente se ha tomado el alfabeto, y que no puede luchar con su brillante rival. En efecto, ¿cómo el servicio de un instrumento, admiración de nuestros padres, pero cuyos signos se perciben en Bayona, por ejemplo, dos ó tres horas después de haber sido emitidos en Madrid, y está en el caso en que no haya nieblas ni esté la atmósfera muy encapotada, ha de poder compararse con el telégrafo eléctrico? No hay necesidad sino de oprimir un resorte, puesto en comunicación con un aparato galvánico, é inmediatamente corre veloz el pensamiento del que opera á lo largo de un

hilo de mil leguas de longitud, si tal se quiere, y al cabo de un espacio de tiempo inapreciable á los instrumentos de precisión, llega sin embarazo, ya sea de dia, ya de noche, haga viento ó niebla, con tanta exactitud cuanta si solo se hubiese intentado comunicarlo al aposento inmediato. No puede concebirse maravilla y progreso mayor. Así es que, en cuantas partes han podido construir los pilares eléctricos y poner los hilos conductores y sus soportes fuera del alcance de los mal intencionados, en todas se ha apresurado el gobierno á sustituir el telégrafo eléctrico al telégrafo aéreo. Este procedimiento no ofrecía ya dificultad alguna en su planteo sobre la tierra; pero, ¿cómo valerse de él para comunicar las islas con el continente? ¿conservaría constantemente el hilo eléctrico su virtud en el agua de mar? ¿Cómo establecerlos y preservarlos? Tales eran las dificultades, y tales tambien son los problemas que actualmente se intentan resolver en Inglaterra, y acerca de cuya solución nos vamos á ocupar.

Los primeros ensayos para superar las dificultades del establecimiento de los telégrafos eléctricos debajo del agua, tuvieron lugar cuando se trató de poner en comunicación la ciudad de Gosport con el arsenal de la marina. Propúsose al almirantazgo el empleo de un hilo colocado en conductos metálicos, y fijado en el fondo del agua por medio de campanas de buzo; pero este método se reconoció inmediatamente que

era impracticable. Venciéronse felizmente los obstáculos con que al pronto se habia chocado, y en la actualidad es tan sencillo el método puesto en práctica, que basta tomar el aparato en el cual se halla enrollado el hilo, fijar una de sus estremidades en la ribera, en tanto que el resto del hilo, pasando á través de la popa y desarrollándose á medida que avanza, se precipita inmediatamente al fondo. El telégrafo no tiene sino una sola línea, no necesitándose de un segundo hilo para completar el circuito: el fluido vuelve al polo negativo á través del agua, sin necesidad de ningun conductor metálico. El hilo que se emplea es bastante corto, atraviesa el arsenal, y se comunica con las baterías galvánicas. Los experimentos practicados en el mismo sitio por Mr. Seow Harris, habian demostrado ya que el agua obraba como conductor: solo que aquella prueba hecha en un espacio de agua de muy corta travesía, no pudo tener la importancia de esta otra que vamos á describir.

El segundo experimento ha sido ejecutado en Folkstone, bajo la dirección de Mr. Walker, superintendente del telégrafo eléctrico del camino de Dievres á Londres (*South-Eastern*), á bordo del buque la *Princesa Clementina*, y en presencia de una numerosa reunion de personas ilustradas. Al principio se intentó operar con un hilo de dos millas de longitud (cerca de 2,400 varas castellanas); pero reinó toda la noche un viento fuertísimo, y agitó de tal suerte el mar, que se temió que el buque, sacudido y levantado por las olas, hubiese deteriorado el hilo eléctrico, y no fuera posible gobernar convenientemente las agujas del aparato. No obstante, se desarrollaron y sumergieron mas de dos millas de la longitud de hilo en el mar, lejos del puerto. Lióse una de las estremidades al telégrafo, sobre el puente del buque, y la otra se puso en comunicación con los hilos que llegaban hasta Londres. Poco después del medio dia se habian terminado todos los preparativos, á cuyo tiempo Mr. Walker dirigió una comunicación á Mr. Mac-Gregor, director del *South Eastern*, para informarle de que el experimento habia salido per-



El mensaje telegráfico pasando del mar a la estación Folkstone.

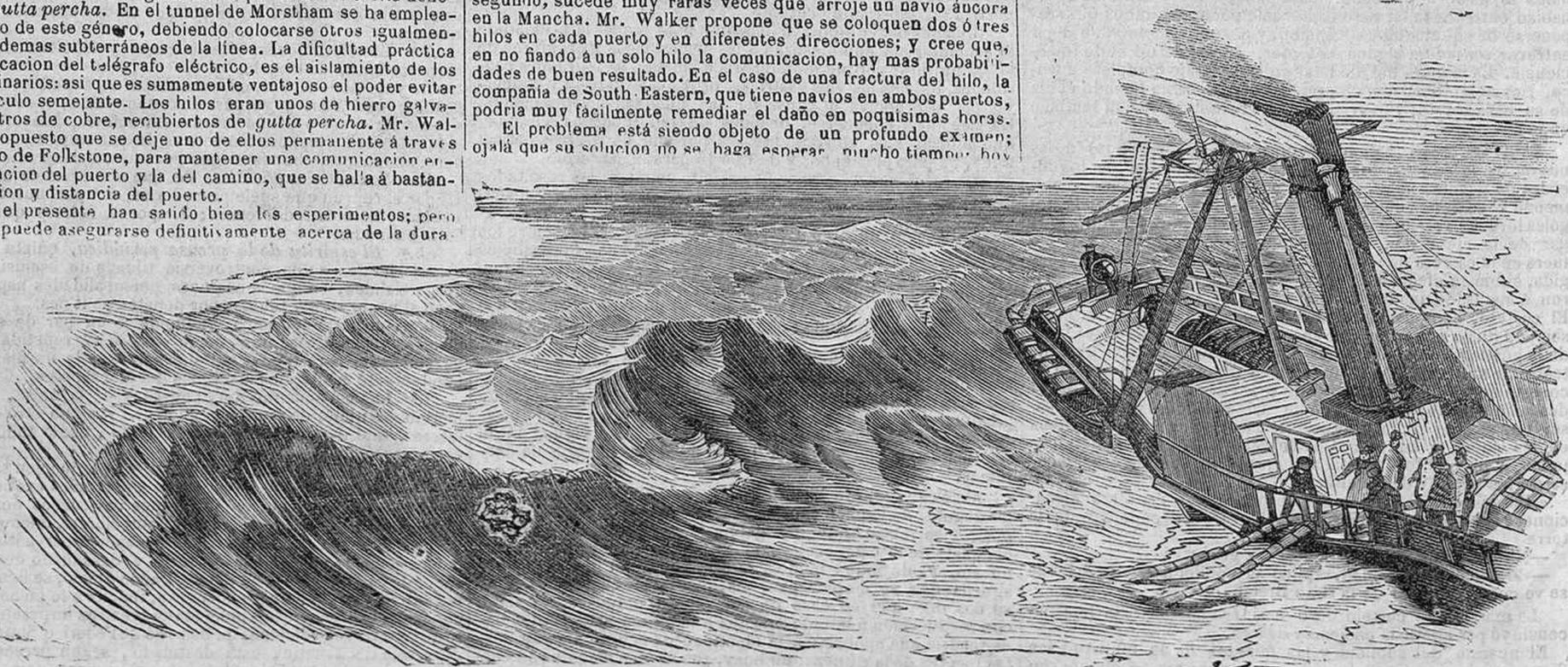
fectamente. La correspondencia, pasando á través del mar y del puerto, se sostuvo á intervalos desiguales entre el buque y las estaciones de Londres, Turnbridge y Ashford, con éxito completo. Las campanas de señal de los telégrafos de Turnbridge y del puente de Londres, fueron puestas energicamente en oscilacion por el aparato colocado á bordo de la *Princesa Clementina*, y no se esperó mayor dificultad al hacer las señales con el hilo sub-marino que con los hilos terrestres. Para la preparación del hilo se puso en práctica una idea de Mr. Walker acerca de los medios de obviar la humedad, y aun el agua que se encuentra frecuentemente en los subterráneos, y se le recubrió con una ligerísima capa de una materia denominada *gutta percha*. En el tunnel de Morstham se ha empleado un hilo de este género, debiendo colocarse otros igualmente en los demas subterráneos de la línea. La dificultad práctica de la aplicacion del telégrafo eléctrico, es el aislamiento de los hilos ordinarios: así que es sumamente ventajoso el poder evitar un obstáculo semejante. Los hilos eran unos de hierro galvanizado, otros de cobre, recubiertos de *gutta percha*. Mr. Walker ha propuesto que se deje uno de ellos permanente á través del puerto de Folkstone, para mantener una comunicación entre la estación del puerto y la del camino, que se halla á bastante elevacion y distancia del puerto.

Hasta el presente han salido bien los experimentos; pero aun nada puede asegurarse definitivamente acerca de la dura-

cion de un hilo sumergido en el agua, ni tampoco de las alteraciones á que se hallará sometido, ni de las deterioraciones que experimentará. Sin embargo, los ingenieros creen que en teniendo cuidado, prudencia, y gracias á los adelantos de la ciencia, será posible vencer todas las dificultades y establecer una comunicación segura y permanente á través de la Mancha, de suerte que se realice una union internacional. Indudablemente que son de temer accidentes submarinos; el contacto con los pescados eléctricos y el arrastre del ancla de un navio por el fondo del mar; pero con el betun aislador se le puede preservar del primero de los accidentes; y respecto al segundo, sucede muy raras veces que arroje un navio ancla en la Mancha. Mr. Walker propone que se coloquen dos ó tres hilos en cada puerto y en diferentes direcciones; y cree que, en no fiando á un solo hilo la comunicación, hay mas probabilidades de buen resultado. En el caso de una fractura del hilo, la compañía de *South Eastern*, que tiene navios en ambos puertos, podría muy facilmente remediar el daño en poquitas horas.

El problema está siendo objeto de un profundo examen; ojalá que su solución no se haga esperar mucho tiempo; hoy

dia, mas que nunca, es cuando necesitan los pueblos formar una santa alianza, ayudándose mutuamente; porque aquel en que una palabra pronunciada en un punto cualquiera de Europa pueda ser repetida instantáneamente en todas las capitales; aquel en que cada pulsacion del corazón de un reino se perciba en el seno de las demas naciones, se hallará muy próxima la paz universal, puesto que se conocerán y amarán las unas á las otras.



Llegada del mensaje telegráfico á bordo de la Princesa Clementina.

# CARICATURAS.

## LOS CONTRASTES DE LA MODA.



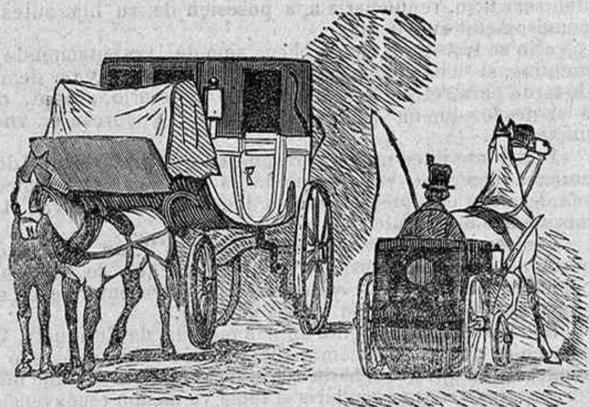
Antiguamente. **EL FRAC.** Ahora.



Antiguamente. **EL SOMBRERO Y EL BASTON.** Ahora.



Antiguamente. **LOS CALZONES.** Ahora.



Antiguamente. **EL CARRUAJE.** Ahora.



Antiguamente. **EL CUELLO.** Ahora.



Antiguamente. **EL PEINADO.** Ahora.



Antiguamente. **EL BAILE.** Ahora.



Antiguamente. **EL MORRION.** Ahora.



Antiguamente. **EL MORRION.** Ahora.



Antiguamente. **EL ABRIGO.** Ahora.



Antiguamente. **EL SOMBRERO Y EL TAPIE.** Ahora.



Antiguamente. **EL LACAYO.** Ahora.



Antiguamente. **LA SOMBRILLA.** Ahora.



teracion sumamente pequeña, cualquiera que fuese; y determinando la condicion necesaria para que la figura del liquido experimentase solo muy ligeras modificaciones, notó que la condicion de estabilidad que se habia indicado no era por sí suficiente. Demostró tambien que, suponiendo que el liquido tenia mayor densidad que el núcleo sólido, aunque menor que cinco tercios de la última, como lo exige la condicion citada, se podía de mil maneras, y dando impulsiones primitivas ó iniciales muy pequeñas, desformar á la larga considerablemente la figura del mar. Con todo, aunque este resultado negativo bastaba para reducir á la nada á teoría, ó mas bien la hipótesis, hasta entonces admitida, estaba lejos de indicar la verdadera condicion buscada. Al leer la memoria de Laplace, con sorpresa se advierte que este gran geómetra dudaba de que tal condicion existiese. «Parece, dice, muy verosímil, que cualesquiera que sean las hipótesis que se formen acerca de la profundidad y densidad del liquido, hay siempre una infinidad de métodos para convevir muy poco la masa, métodos mediante los cuales no hace oscilaciones infinitamente pequeñas...»

«Puede tambien decirse de un modo general, que para esta investigacion es inútil considerar la estabilidad del equilibrio; pues que realmente no existe el equilibrio estable ó absoluto, y que la estabilidad es siempre relativa á la naturaleza de la cononcion primitiva.

Los progresos de análisis hacen accesibles en poco tiempo problemas que á primera vista parecian irresolubles; así fue que Laplace, algunos años despues, resolvió con éxito inesperado una cuestion que al principio creyó inaccesible. El y Legendre perfeccionaron la teoria de las atracciones de las esferoides, y a un tiempo determinaron la figura que debian tomar los mares en el estado de equilibrio, y la verdadera condicion de estabilidad de este equilibrio. *Es necesario, y con esto basta, que la densidad media de la tierra sea superior á la del mar.* Siendo esto así, cuando una impulsión primitiva, cualquiera que sea, saque un poco al mar de su posicion de equilibrio, oscilará, es cierto, á uno y otro lado de dicha posicion, pero nunca se separará á una gran distancia. Y si no existiera la condicion establecida, serian muchísimo mas considerables las alteraciones indicadas, es decir, que si el Océano actual en vez de ser de agua fuera de mercurio, no habria tal estabilidad.

Laplace publicó primeramente su análisis en las Memorias de la Academia de Paris del año de 1782; y lo reprodujo, generalizando mucho mas, en la mecánica celeste, que es donde en el dia se debe estudiar. En el primer libro de aquella obra inmortal, establece el autor las ecuaciones generales del movimiento de los fluidos, dándoles una forma apropiada al objeto de sus investigaciones; y despues, por medio de estas ecuaciones, obtiene en el cuarto libro la condicion de estabilidad que acabamos de recordar. Al empezar yo mis trabajos, me propuse únicamente simplificar los cálculos de la mecánica celeste, y me lisonjeé de haber logrado mi intento. Sabido es que para decidir si el equilibrio de un sistema es estable ó inestable, se debe separar un poco ese sistema de la posicion de reposo, buscar el valor de la fuerza viva al cabo de un tiempo cualquiera, y ver si se convertiría en un *máximum*, suponiendo que el sistema, puesto de este modo en movimiento, volviese á pasar por el estado de equilibrio. He obtenido la expresion mas simple posible de esta fuerza viva, no solamente para el caso (en el cual se detuvo Laplace) de un liquido colocado en un núcleo sólido casi esférico, sino tambien para el de un núcleo de cualquier forma, y aun para el de un sistema enteramente liquido. Sin embargo, cuando el núcleo es sólido, supongo con Laplace que su masa es sumamente considerable con relacion á la del liquido que sostiene; por manera que, á pesar de las oscilaciones de la superficie, puede admitirse que es uniforme el movimiento de rotacion del núcleo. Esta hipótesis es la única de que me he valido, y espero que la marcha que he seguido en mis cálculos parecerá clara y precisa. Tal vez se creera que está exenta de las leves faltas que pueden atribuirse á la *mecánica celeste*, en la que se desprecia cierta cantidad en cada una de las transformaciones de las ecuaciones, y en la que se trabaja inutilmente, partiendo de hipótesis mucho mas especiales. Me atreveré á decir que ciertas integraciones por partes parecen en aquella obra magna, carecer del rigor necesario, lo que á decir verdad no influye en la exactitud del resultado final.

Este resultado, que ya habian confirmado otros geómetras, lo he hallado en mi memoria por dos métodos diferentes. Escribo el primero, lo mismo que el de Laplace, en cierto desarrollo, en series de que se hace mucho uso en la teoria de las atracciones y de las esferoides; independientemente de este género de desarrollos, se funda el segundo en una consideracion singular de *minimos*, que parece susceptible de gran extension. Ambos á dos conducen al teorema de Laplace, y á la siguiente consideracion, necesaria y suficiente para la estabilidad: que la densidad de los mares sea menor que la densidad media de la tierra.

Pero esta conclusion supone que la tierra es esférica; ¿y qué hubiera sucedido si el aplastamiento de la tierra fuera mucho mayor? ¿Y pasando de aqui á otra cuestion intimamente ligada con la precedente, ¿qué sucederia á una masa líquida homogénea, dotada de una cualquiera de las formas esferoidales de equilibrio, con dos y aun tres ejes desiguales? Tambien he tratado estas interesantísimas cuestiones que me parecen enteramente nuevas. Pero la esposicion de mis investigaciones exigiria los largos pormenores que dejaré para otra sesion, por no abusar del tiempo de la academia. Diré, sin embargo, que he tenido que recurrir á ciertas funciones que Mr. Lamé ha introducido en el análisis al tratar de un problema relativo al movimiento del calor. Completando en cierto modo las fórmulas de este hábil geómetra, y combinándolas con otras mias, creo haber añadido un capítulo interesante á la *mecánica celeste*. Si algun dia la academia me permite entrar en los pormenores de este asunto, se verá todo lo que debo á Mr. Lamé, y cuán justo y merecido era el epíteto de que Mr. Jacobi se sirvió diciendo que Mr. Lamé era uno de los matemáticos mas profundos.

(T. del frances.)

ARTES INDUSTRIALES.

DE LAS MÁQUINAS Y DE SUS RESULTADOS.

Uno de los errores de que mas importa desengañar á las clases jornaleras, es el que les hace considerar la aplicacion de las máquinas á las operaciones de la industria como directamente contraria á sus intereses. No se nos oculta cuán delicada es esta cuestion; sabemos muy bien que, en efecto, el uso de las máquinas es con frecuencia fatal, aunque solo momentáneamente, para los que no viven mas que del trabajo de sus brazos; pero si se considera, por una parte, el inmenso desarrollo que da á la industria la introduccion de las máquinas, por la baratura que ocasiona en la fabricacion, y por otra el bienestar que á todas las clases proporciona esa misma baratura

de fabricacion, que necesariamente se reproduce en la venta de los productos industriales, resultará: 1.º, que en resumidas cuentas, y al cabo de un plazo mayor ó menor, pero que no puede dejar de cumplirse, el número de brazos empleados en la industria será siempre el mismo próximamente, con esta importante diferencia, que á un trabajo puramente manual, casi siempre muy improductivo, y á veces nocivo, habrá sucedido para el hombre otro trabajo mas intelectual y mucho menos duro, cual es el de dirigir la fuerza bruta de las máquinas; y 2.º, que las mismas clases jornaleras hallarán en su participacion en las ventajas generales de los adelantos de la industria, ventajas mayores todavía que las otras clases. Estas ventajas de dos especies: *morales*, en cuanto con la cesacion del trabajo mecánico á que viven condenadas, adquirirá su espíritu mayor cultura; y *materiales*, en cuanto habrá mejorado su condicion social con el mero hecho de no estarles vedados, por su elevado precio, como antes, los productos de la industria, cuyo goce constituye en efecto el bienestar material de la vida.

Estas verdades son muy obvias, y sin embargo recelamos que han de tardar mucho en generalizarse en la conviccion del pueblo. Aunque para todas las cabezas despreocupadas, es ya cosa probada hasta la evidencia que, todo bien considerado, el uso de las máquinas en la industria redundará siempre en beneficio comun, creemos que se necesitarán muchos años de experiencia para abrir los ojos á muchos sobre esta cuestion tan grave, y lo que todavia es mas doloroso, tememos que la conquista de este progreso cueste al género humano tantas revueltas y sangre como le ha costado la de otros igualmente evidentes y necesarios. ¡Triste condicion de la especie humana, condenada á desconocer sus verdaderos intereses y á no salir del error sino por medio de la violencia! Sucede con las revoluciones industriales, producidas por la introduccion de las máquinas en un país, lo mismo que con las revoluciones políticas, cuando son hijas de una verdadera necesidad, y no del capricho ó del interes de un partido: sus resultados, cualesquiera que sean en el primer momento, los males que ocasionan con la súbita perturbacion del equilibrio establecido, son en suma favorables á todos. Todo se enlaza y todo es relativo en las sociedades humanas. El bien individual, producido á espensas del pró comun, puede llamarse un bien en el sentido recto y legítimo de esta palabra? No por cierto; antes por el contrario, es y debe llamarse un mal real y positivo, cuya destruccion ha de procurarse por todos los medios que la razon y el derecho de la comunidad ponen al arbitrio de los hombres llamados á regir el destino de esta. Limitándonos á la cuestion que nos ocupa, las dificultades que presenta la inevitable reforma de la industria son por fortuna mínimas, si se comparan con las que han ofrecido y ofrecen todavia otras muchas que se han hecho y se harán; pues en esta reforma no hay realmente intereses perjudicados, sino solo temores infundados que acallar y rancias preocupaciones que destruir. Como los progresos morales, intelectuales y físicos, se siguen necesariamente, esas dificultades seran cada dia menores; pero no somos bastante optimistas para abrigar la lisonjera esperanza de que desaparecerán enteramente sin grandes murmullos de las clases jornaleras, y acaso sin peligrosas convulsiones.

El libro que nos ha inspirado estas reflexiones, publicado por la *Sociedad filantrópica de Londres*, demuestra de un modo riguroso las incalculables ventajas que resultan para el pueblo de la aplicacion de las fuerzas motrices naturales á la produccion. Esta obra, de alta importancia moral, es como un almacén de hechos y de argumentos, en apoyos de lo que vamos diciendo, y creemos que es imposible, despues de haberla leído, no quedar radicalmente curado de toda preocupacion contra las máquinas; por lo que deseariamos mucho verla traducida y muy propagada por España, donde tan preciosos frutos debe producir algun dia la introduccion, en una grande escala, de los nuevos procedimientos industriales. En esta obra verian las clases á quienes mas directamente interesa, á qué grado de envilecimiento están reducidos los pueblos donde todavia no se ha introducido el uso de las máquinas, y donde la industria está verdaderamente en la infancia. «Pocos años hace, dice la obra de que hablamos, mandó el bajá de Egipto Mehemet-Alí que toda la poblacion masculina de una provincia se emplease en limpiar uno de los antiguos canales que estaba atestado de cieno. Aquellos infelices no tenian herramientas ni instrumentos de ninguna especie, y el bajá no se los dió; pero era preciso ejecutar lo mandado, y con efecto, al pie de cincuenta mil hombres emprendieron la obra; ¡y qué obrar... Metido hasta el cuello en aquel hediondo cenagal, tenían que irle vaciando cubo á cubo con sus propias manos... ¡Mas de treinta mil de aquellos infelices sucumbieron en solo un año!»

Las máquinas, como ya arriba hemos apuntado, no producen solamente el efecto de quitar al trabajo la parte que tiene de mecánico y como si dijéramos irracional, con la cual evidentemente contribuye á embrutecer al que lo practica (inútil es advertir que hablamos del trabajo de las fabricas, en que el hombre hace lo que, mejor que él, podría hacer un caballo ó una máquina; es decir, del trabajo que excluye toda inteligencia); su resultado mas importante es que dan al sentimiento moral y á la inteligencia del jornalero alguna posibilidad de desarrollarse en una esfera de accion proporcionada á la condicion de aquel. El jornalero ademas, y no nos cansaremos de insistir sobre esto, no es solamente productor, sino que consume tambien; y como consumidor, tiene mil veces al dia motivos para congratularse del uso de las máquinas que, como ya hemos dicho, ocasiona necesariamente la baja de los precios. En los tiempos en que una biblia costaba en Inglaterra treinta libras esterlinas (al pie de 3,000 reales), se necesitaba ser muy rico para poseer una; en el dia cualquiera puede adquirir por un peso duro un ejemplar de una edicion mejor y mas correcta. Hace cien años, el encaje se fabricaba á mano, y solo las personas de la mas alta nobleza podian usarlo; en el dia la mas modesta costurera lleva al cuello encajes que hubiera envidiado una duquesa hace un siglo. Antes de que William Lea inventase su máquina para hacer medias, en el siglo diez y seis, un par de ellas de seda era un objeto de tanto valor que no todos los reyes lo poseian. Cuenta Mr. Lhuillier de L'Étang, traductor frances de la obra que vamos hablando, en una de sus notas, que Jacobo I, rey de Escocia, escribió al conde de Mar pidiéndole que le prestase su par de medias de seda para el dia en que debía presentarle sus credenciales un embajador del rey de España: «Así tendreis la satisfacción á lo menos, le decia, de que vuestro rey no se presente como un pelafustran delante de un extranjero.» No hay en el dia *manola* de Madrid—¿qué digo?—no hay esclava habanera de una casa decente que no luzca los dias de fiesta una buena media de seda calada.

El siguiente pasaje nos parece muy digno de citarse aqui: «... Una mesa de caoba, dice el autor, cuesta en el dia por medio del chapeado (*plage*) casi lo mismo que una mesa de pino, y de este modo la mas humilde familia, en Inglaterra, puede disfrutar algun objeto de caoba, aunque no sea mas que una mesita para tomar té; y no se nos diga que con la mesa de

pino se creeria igualmente feliz, porque la aficion á lo bueno y lo cómodo (*comfortable*) y á un á cierta elegancia, introduce siempre alguna delicadeza en el carácter, y hasta cierto punto nos eleva en nuestro propio concepto. Diógenes, de quien dice la historia que vivió metido en una tinaja, fue sin duda un gran filósofo; pero no se necesita vivir en una tinaja para ser filósofo y virtuoso, y aun puede añadirse que esa estravagancia no es el camino mejor ni el medio mas probable de llegar á ser lo uno ni lo otro. Lo que si es probable es que el hombre irá llegando á ser mas ilustrado y mas virtuoso en proporcion de los esfuerzos que haga para rodearse de los goces y conveniencias propias de su condicion (página 130.)»

La posibilidad de proporcionarse vestidos baratos fomentó los hábitos de aseó y decencia exterior, y mal conocen el corazón humano los que dudan que ese aseó y esa decencia exterior no solo muevan á la virtud, mas son en sí mismos verdaderas virtudes. Juan Wesley ha dicho que la limpieza es la primera virtud despues del amor de Dios. Poco respeto propio, poco decoro reside en la miseria y los andrajos, y donde no hay decoro, donde no hay *dignidad personal*, mal pueden arraigarse las dotes que mas contribuyen al bienestar de la sociedad. La posibilidad de adquirir vestidos útiles á bajo precio ha realzado la condicion de las mujeres entre nosotros, y no es poca en verdad, sino antes bien mucho mayor de lo que vulgarmente se cree, la influencia de las mujeres sobre la prosperidad de un estado (página 130.)»

Resumiendo lo dicho, el resultado positivo de las máquinas es hacer cada vez mas fáciles para el hombre ciertos trabajos, poner los objetos de consumo mas al alcance de todos, multiplicándolos en increíble progresion, y permitir, en fin, que reciban mayor cultura intelectual y moral las clases jornaleras. Lejos, pues, de ser contrario al interes bien entendido de estas, el uso de las máquinas, como lo demuestra de un modo irrecusable el libro de la sociedad filantrópica de Londres, y como lo prueba de un modo mas irrecusable todavia la experiencia hecha hasta ahora en varios ramos de industria, es la condicion primera, y en cierto modo *sine qua non*, de su pronta y razonable emancipacion.

Modas.

Deseando dar á esta seccion toda la amplitud necesaria, para tener á nuestras amables lectoras al corriente de los caprichos de la moda, hemos adquirido la colaboracion de una persona práctica en la materia, que nos envia las siguientes líneas á guisa de programa:

«Acepto el encargo de dar cuenta en LA ILUSTRACION de las variaciones de la moda y de los congresos que se celebran en los salones de la capital, toda vez que mis sesenta años no son un obstáculo para la redaccion, que tal vez considerará esta triste verdad como una garantia de mi independencia. En efecto, una morena aaba el blanco y el negro, una rubia ensalza el azul y el color de rosa, mientras que una cronista de blancos cabellos es imparcial por necesidad, porque hace tiempo que no existe para ella coqueteria personal.

MI intencion, pues, no es dar un resumen seco y matemático de las modas, ni ceñirme escrupulosamente á la *geografía* de un sombrero ó á las dimensiones exactas de un volante; yo buscaré en la moda el pensamiento dominante del momento, la filosofía de la elegancia. ¡Hay para el moralista tantos objetos de observacion en un traje!

En la guerra suelen ser generales viejos los que mejor mandan á los soldados jóvenes; ¿por qué no ha de suceder lo mismo tratándose del estudio de los trajes, que un autor llamaba la *guerra de los corazones*? Soy vieja, es verdad; pero reuno la observacion del presente y la experiencia de lo pasado; pasado encantador, que no puede menos de recordarse, y que me dará ocasion de describir mis trajes de quince años, puesto que la moda gira sin cesar en el mismo círculo.

Para vosotras, bellas y jóvenes lectoras, las líneas que os dedicaré desde el número próximo (1) serán noticias de actualidad; para mi formarán una revista retrospectiva.»

Teatros.

Abrimos nuestras revistas teatrales en ocasion que acaba da darse á los teatros del reino una organizacion oficial mas ó menos acertada, pero que al fin es una organizacion; cuando la formacion del teatro español y el arreglo de los demas está dando margen á mil intrigas y disensiones, y cuando son, en fin, esperados con impaciencia los primeros resultados que den de sí los trabajos de las personas encargadas del citado arreglo.

Al tomar la pluma para escribir de teatros, no tenemos ni resentimientos que demostrar, ni favores á que mostrarnos agradecidos, ni pretensiones que apoyar; nosotros guardaremos en nuestras criticas la reserva que conviene á todo escritor que da al arte la importancia y la consideracion que merece; censuraremos sin compasion las producciones que nunca debieran ponerse en escena, si es que el nuevo arreglo no basta para cortar el abuso que hasta ahora se ha tolerado á los empresarios de los teatros, y aplaudiremos de buena fe á todo autor que, tomando la escena por tribuna, se proponga popularizar por medio de una fábula dramática pensamientos elevados, máximas saludables, enseñamientos provechosos.

Reclamaremos de las direcciones teatrales algunas reformas importantes; queremos que solo se tenga en cuenta la disposicion y el talento para la admision á presencia del público; clamaremos por el cuidado en la propiedad escénica y en los trajes, por la supresion del apuntador, por ensayos preparatorios que familiaricen al actor con su papel, por el estudio no solo de las palabras sino de la figura del personaje que se representa, por la preparacion del actor algunos minutos antes de salir á las tablas, para que tenga tiempo de ponerse en carácter, por la variacion de las denominaciones ridiculas, que traen su origen de tiempos en que la profesion de artista era considerada como una ocupacion deshonorosa; pediremos que se guarden al público todas las consideraciones á que es acreedor, y apuntaremos, en fin, cuantas mejoras creamos que deben introducirse en los espectáculos, reproduciendo en láminas lo que sea digno de trasmitirse al público, especialmente de las provincias, para lo que esperamos nos faciliten los medios los directores de los teatros, y poniendo tambien en parodia lo que merezca ser ridiculizado.

Escritas estas líneas por via de profesion de fe, pedimos á nuestros lectores permiso para retrasar hasta el sábado próximo nuestra ojeada sobre los teatros de Madrid; por hoy no tenemos ni tiempo ni papel.

(1) En él se publicará el primer figurín.

# Miscelanea.

## LA REINA VICTORIA.

Las semanas en que no ocurra ningun acontecimiento que requiera ser representado en láminas, ni se haya tampoco fijado la atencion en ningun personaje de quien debamos ocupar-

nos, iremos dando una galeria de retratos y noticias de todas las celebridades actuales, de cualquier pais que sean. Hoy que la historia de la semana es mas una introduccion que otra cosa, principiaremos á poner en ejecucion aquel pensamiento, ofreciendo el retrato de la reina de Inglaterra.

Nació el 24 de mayo de 1819: al lado de su madre la duquesa de Kent, recibió una educacion sólida y liberal; hizo estudios detenidos sobre la historia y el espíritu nacional del pais. Ocupó el trono unido de la Gran-Bretaña é Irlanda por muerte

de su tio Guillermo IV. Casó en 1840 con Alberto, príncipe de Sajonia-Coburgo-Gotha. Larga prole ha sido el fruto de este matrimonio feliz. La reina Victoria es muy tierna y afectuosa, y muy amiga de las dulzuras de la vida doméstica; sus cumpleaños suele celebrarlos en el retiro, en el seno de su familia, y sus ratos mas deliciosos son los que pasa jugando con sus hijos. Uno de esos venturosos momentos en que la magnificencia y la etiqueta dejan el puesto á la sensibilidad y á la ternura de madre, es lo que representa la lámina que ve el lector.



## ANUNCIOS.

# RIVADENEYRA Y C.<sup>A</sup>, EDITORES.

## BIBLIOTECA

DE

# AUTORES ESPAÑOLES.

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

# 40

Van publicados 8 tomos, que contienen las obras siguientes: 1.º Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra. 2.º Obras de D. Nicolás y de D. Leandro Fernandez de Moratin. 3.º Novelistas anteriores á Cervantes. 4.º Elegias de varones ilustres de Indias, por Juan de Castellanos. 5.º Comedias de Fr. Gabriel Telles (el maestro de Tirso Molina). 6.º Obras de V. P. M. Fr. Luis de Granada, tomo 1.º, 7.º Comedias de D. Pedro Calderon de la Barca, tomo 1.º Obras del V. P. M. Fr. Luis de Granada, tomo 2.º

# RS.

REVISTA POPULAR,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIA POPULAR E INDUSTRIA, ILUSTRADO CON MUITAS GRAVURAS ORIGINALES, EM MADEIRA, EXECUTADAS POR ARTISTAS NACIONALES.

Se publica semanalmente en Lisboa; consta de un pliego de 8 páginas en 4.º Los que se suscriban por el segundo año, que da principio en este mes, recibirán una escogida coleccion de poesias de los mejores ingenios contemporáneos. Se suscribe en los mismos puntos que á LA ILUSTRACION á 40 rs. por año.

Unico redactor y propietario, D. Angel Fernandez de los Rios.

Imprenta de L. Garcia, calle de Lope de Vega, número 26.